

**058. 27°. Domingo Ordinario B - Marcos 10,2-16.**

Vamos a escuchar a Jesús a ver con qué nos viene sobre la vida familiar... No nos engañamos al pensar que lo primero que nos va a decir, con ser muy, pero muy bueno, a lo mejor nos pone sería la cara... Lo segundo, ciertamente, nos va a dejar encantados, porque además de ser bueno, pero muy bueno, es también muy encantador.

Se le acercan unos fariseos a Jesús y le preguntan para ponerlo a prueba:

- *Maestro, ¿puede un marido despedir lícitamente a la propia mujer?*

Hacen la pregunta muy inocentemente, pues les va a salir mal la tentativa. ¿Vienen con la ley? Pues, con la ley les va a responder y van a caer en la trampa que ellos mismos se tienden. Pregunta a su vez Jesús:

- *¿Qué os ha mandado Moisés?*

- *Tú, Maestro, lo sabes igual que nosotros. Moisés tiene permitido extender a la mujer el acta de repudio y despedirla.*

- *Muy bien. Pero, ¿sabéis por qué Moisés fue tan condescendiente? Por la dureza de vuestro corazón os dio semejante norma. Pero al principio no fue así. Dios, al crear al hombre, creó los dos sexos: varón y mujer. Y desde el principio dijo Dios: Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, de modo que no sean ya dos, sino una sola carne. Por lo mismo, el hombre no puede separar lo que Dios mismo unió.*

Los fariseos no tuvieron ganas de seguir con más preguntas sobre un asunto tan espinoso, pues les cortaba el camino para sus caprichos de divorcio, ya que Jesús recurría a la ley primerísima de Dios, y no a la norma tardía de Moisés. Pero los discípulos se quedaron preocupados, pues tampoco les parecía demasiado oportuna la respuesta de Jesús. Así que, ya en casa, le preguntan a su vez:

- *Entonces, Maestro, ¿qué hay que hacer?*

Y Jesús, severamente, sale por los derechos, tanto del hombre como de la mujer, y defiende el plan primero de Dios:

- *Quien se divorcia de la propia mujer y se casa con otra, comete adulterio. Y la mujer que se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio también.*

La cosa era muy fuerte. Pero Jesús no se retracta de la norma que establece en el Evangelio, y Él sabe que la dicta para todo el mundo y para siempre.

La impresión producida por este episodio de índole familiar puede resultar bastante penosa para algunos. Y —¡qué providencias de Dios!—, a continuación viene otra escena también tocante a la familia, pero de ternura inigualable.

Entre la gente que rodea a Jesús, ¿cuántas mamás hay? ¿cuántos niños llevan consigo? ¿y qué hacen estos niños sino cumplir su oficio de enredar y molestar?... Le entregan a Jesús estos pequeños para que les imponga las manos y los bendiga. Aunque los discípulos creen salir por los fueros de la gente grave:

- *¡Dejen al Maestro en paz! ¿Y no ven que los mayores no pueden entender nada con esta bulla?...*

Jesús se enoja, y se enoja seriamente, de modo que responde molesto a los discípulos:

- *¡Cuidado con impedir que los niños vengan a mí! Porque es a ellos, y a quienes se hacen como ellos, a quienes les está reservado el reino de Dios. Pues os digo la verdad: quien no acoge el reino de Dios como un niño, no entrará en él.*

Se calma Jesús, ya que se ha enfadado seriamente. Y en un gesto sublime, toma a los niños que le presentan, los abraza, los besa, los acaricia y se los devuelve a las felices mamás...

Como vemos, Jesús ha tocado hoy dos temas candentes sobre la moral y la vida familiar. Candentes en aquel tiempo, y candentes, demasiado candentes, también en nuestros días...

¿El divorcio?... Nuestra civilización podrá avanzar lo que quiera. Pero la ley de la Naturaleza expresada en el paraíso, la ley concreta de Dios, la Ley definitiva de Jesucristo, no puede pasar de moda, permanecerá firme hasta el final.

Muchos hablan de la Iglesia —*retrógrada*, naturalmente, en este punto—, y no se dan cuenta de que la Iglesia no puede hacer nada, porque no es ley suya, sino de Jesucristo. La Iglesia no puede hacer más que ser fiel a Jesucristo y defender, sin defeción alguna, la ley expresa del Señor.

Jesucristo sopesaba más que nadie las dificultades. Y nadie le gana a corazón para comprender y compadecer. Como tampoco le gana nadie en prestar su ayuda a quien está en situación angustiada. Si lo hizo así, es porque quiere defender lo más sagrado que tenemos como es el *amor*.

Y Jesús quería defender, de modo especial, a esos niños que le encantaban. Todos sabemos por dolorosa experiencia, comprobada con nuestros propios ojos cada día, que sin papás con unión estable y sin vida familiar irrompible, es un imposible que los hijos se formen y se salven.

*¡Señor Jesucristo!*

*Nadie tiene más corazón que Tú. Y nadie podrá decirte que no pusiste un amor inmenso al establecer tu ley, precisamente para mantenernos en el amor.*

*Haznos sensibles, como Tú, al dolor de muchas parejas, tan queridas nuestras. Que las comprendamos. Que les ayudemos. Que les infundamos esperanza...*

*Dales a todos los matrimonios cristianos esa fidelidad y ese amor tuyos a la Iglesia, para que todos sientan la felicidad que sientes Tú con tu Esposa adorada...*

